

846.  
H

PQ2084

.A2

C3

v.2



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO PRIMO"  
Apto. 1625 MONTREY, MEXICO

CARTAS ESCOGIDAS

# DE VOLTAIRE

À M. DUCLOS

Ferney, 1.º de Mayo de 1761.

Después del *Diccionario de la Academia*, obra tanto más útil cuanto que la lengua empieza á corromperse, no conozco empresa más digna de la Academia ni más honrosa para la literatura que la de editar las obras de nuestros clásicos con notas instructivas.

He aquí las proposiciones que me atrevo á presentar á la Academia con tanta desconfianza de mí mismo como sumisión á sus decisiones. Creo que se debe empezar por Pedro Corneille, puesto que es el primero que empezó á dar respetabilidad á nuestra lengua ante los extranjeros. Las bellezas en él son tan sublimes, que hasta dan el mayor precio á todo lo que es menos digno de su genio. Parece que debemos considerarle como los griegos consideraban á Homero: es decir, como el primero en su género y el único, aun á pesar de sus defectos. Es tan grande el mérito de haber iniciado una empresa, y se hallan los inventores tan por encima de los demás hombres, que la posteridad perdona hasta sus mayores defectos. Por consiguiente, haciendo justicia á este hombre ilustre, y señalando al mismo tiempo los vicios de lenguaje en que pudo in-



currir, y hasta las transgresiones que pudo cometer contra las reglas del arte, me propongo hacer una edición en cuarto de sus obras. Me atrevo á creer, caballero, que la Academia no me desatenderá si propongo hacer esta edición en beneficio del único hombre que lleva hoy el nombre de Corneille, y en el de su hija. No puedo dejar gran cosa á la señorita Corneille, á causa de los deberes que tengo con mi familia. Madame Denis y yo procuramos darle una educación digna de su nacimiento. Creo cumplir con un deber dando cuenta á la Academia de las calumnias que un tal Fréron ha difundido acerca de esta educación. En uno de los periódicos de este año dice que la referida señorita, tan respetable por su infortunio como por sus costumbres y su nombre, es educada en mi casa por un saltimbanqui á quien albergó y mantengo como á un hermano.

Puedo asegurar á la Academia, que se interesa por el nombre de Corneille, y á la que creo deber dar cuenta de mis gestiones, que esta calumnia absurda carece en absoluto de fundamento; ese supuesto saltimbanqui es un cirujano dentista del rey de Polonia; no ha vivido nunca en el castillo de Ferney, y no ha venido á él sino una vez, para ejercer su arte. No concibo cómo el censor de los escritos de ese Fréron ha podido dejar pasar una mentira tan personal, tan insolente y tan grosera contra la sobrina del gran Corneille.

Aseguro á la Academia que esta joven, que cumple todos los deberes religiosos y sociales, merece por completo el interés que espero se tomará por ella. Mi idea consiste en que se abra una sencilla subscripción sin pagar nada de antemano.

No dudo de que los más ilustres señores del reino,

muchos de los cuales son nuestros colegas, se apresurarán á subscribirse por algunos ejemplares, y hasta estoy persuadido de que toda la familia real será la primera en dar el ejemplo.

Mientras algunas personas celosas se encargan de recoger estas subscripciones, es decir, únicamente el nombre de los subscriptores, á fin de ponerlos á vuestra disposición ó á la de la persona encargada de ello, los mejores grabadores de París se encargarán de hacer las viñetas y láminas, á un precio tanto más razonable cuanto que se trata del prestigio de las artes y de la nación. Las láminas serán entregadas al impresor de la Academia, ó á la persona nombrada al efecto. El impresor me enviará caracteres fundidos expresamente por el mejor fundidor de París; me enviará igualmente el mejor papel de Francia, así como también un tipógrafo y un obrero hábiles. De esta suerte todo se hará en Francia y por medio de franceses. El librero no tendrá que hacer ningún desembolso; el importe de los ejemplares vendidos será entregado á una persona nombrada por la Academia, y la ganancia será distribuída entre el heredero de Corneille y el librero encargado de la impresión de las obras, siendo, como es natural, la mayor parte para M. Corneille.

Suplico á la Academia que se digne aceptar la dedicatoria. Cada subscriptor tomará el número de ejemplares que quiera. Creo que cada ejemplar podrá venderse á cincuenta libras.

Los señores Cramer considerarán como un placer y una honra el dirigir bajo mi inspección esta obra; se les darán por sus honorarios cierto número de ejemplares para los países extranjeros.

Durante el curso de la impresión me tomaré la libertad de consultar algunas veces á la Academia. Le su-



plico que tenga en cuenta que no puedo encargarme de este trabajo sino en el caso en que todo se haga á mi vista, pues mi método consiste en trabajar siempre con las pruebas, dado que el entendimiento ve más claro cuando la vista está satisfecha.

Por otra parte, me es imposible abandonar ni un momento un país que estoy roturando. Puedo responder de que la edición, una vez empezada, quedará terminada en seis meses. Tales son, caballero, mis proposiciones, acerca de las cuales espero las órdenes de mis respetables colegas.

Paréceme que esta empresa proporcionará alguna gloria á nuestro siglo y á nuestra patria; se verá que nuestros literatos no merecían ciertamente la ofensa que se les ha hecho cuando se ha osado imputarles sentimientos poco patrióticos, una filosofía peligrosa y hasta cierta indiferencia por la gloria de las artes que cultivan.

Espero que varios académicos tendrán á bien encargarse de otros autores clásicos. El señor Cardenal de Bernis y el señor Arzobispo de Lyon harían seguramente una obra digna de su ingenio y del cargo que ocupan dirigiendo una edición de las *Oraciones Fúnebres* y de los *Sermones* de los ilustres Bossuet y Massillon. Las *Fábulas* de La Fontaine tienen necesidad de notas; sobre todo para enseñanza de los extranjeros. Más de un académico se ofrecerá seguramente á desempeñar esta empresa, que ha de parecer tan agradable como útil. Por mi parte, creo que me conviene atreverme á ser el comentador del gran Corneille, no sólo porque es mi maestro, sino porque el heredero de su nombre es un nuevo motivo que me apega á la gloria de este hombre ilustre.

Ruégoos, pues, caballero, que tengáis á bien convo-

car una reunión lo más numerosa posible, á fin de que mis proposiciones sean examinadas y rectificadas, y de que me conforme en todo á las órdenes que la Academia tenga á bien comunicarme por vuestro conducto, etc.

## AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

11 de Mayo de 1761.

### ACTO V, ESCENA SEGUNDA

MEDIMA, armada, soldados por el foro

(á su padre)

(á su séquito)

No, no sigáis adelante. — Herid; y vosotros soldados, dejad perecer á Medima y no la venguéis. Demasiado bien habéis secundado mi audacia; merezco la muerte, haced vosotros por merecer el perdón; salid, repito.

MOHADAR

¡ Ah cruel ! ¿ eres tú en persona ?

MEDIMA, arrojando sus armas.

Por última vez, señor, oídme. Beso esa mano que debe darme la muerte; pero á cambio de mi sangre perdonad á Ramiro. Es suficiente venganza, y esta sangre, que fué la vuestra debe tener bastante precio á vuestros ojos.

Acaso estas últimas palabras pronunciadas con cierta grandeza mezclada de ternura podrán producir algún efecto.

N. B. Que Mohadar diga en la última escena :

J'ai trop vu, je l'avoue, en ce combat funeste.

Antes decia :



J'ai trop vu, malgré moi, dans ce combat funeste.

Lo cual hacía dos veces *malgré moi* en dos versos.

He aquí, ángel divino de qué manera obedezco inmediatamente á vuestra carta. Si no estáis contento procuraré hallar algo mejor.

Sacrifico mis temores y mis remordimientos á las esperanzas y á la absolución que me dáis. Adelante, pues, ya que así lo ordenáis. Algo he conseguido con que la señorita Gaussin no desempeñe el papel de Enido, pero hay que cuidar de que la señorita Clairón no comunique su tono á la señorita Hus, y que en lugar del contraste interesante de dos caracteres opuestos, no se vea sino una alumna repitiendo su lección delante de su maestra. En ese caso todo estaría perdido. Sabe la señorita Clairón lo suficiente para enseñar una manera de representar distinta de la suya.

Me proporcionáis, ángel querido, el mayor placer dando á Le Kain el producto de la impresión. Será preciso que vigile para impedir las ediciones furtivas. Podéis prometer la ganancia que procure la edición de *Tancredo* á la señorita Clairón. De esta suerte no habrá envidias, y Le Kain podrá disfrutar abiertamente de este pequeño beneficio, dando por supuesto que la pieza tenga éxito. Habéis de saber que *Tancredo* se halla corregido según ordenasteis vos y Madama Scaliger.

Voy á pedir os un favor de rodillas. Hay en Paris un M. Jacques. Vos no conocéis este nombre; se trata de un literato que tiene talento y no tiene que comer. Quería venir á mi casa; desgraciadamente tomé en su lugar una especie de geómetra, que me hace meridianos, relojes de sol y levanta planos, así es que no he podido hacer nada por M. Jacques. Le destinaba 500 franco sobre la parte de los derechos de autor que doy á lo

cómicos, y 200 sobre la edición que doy á Le Kain (suponiendo siempre que sea cierto el éxito que me anuncian, para lisonjearme, mis ángeles): en nombre de Dios reservad 500 francos para Jacques. Hasta sería bueno que se encargase de la edición, y que hiciese el prefacio.

Acaso me diréis: ¿Por qué no dáis á Jacques 500 francos de vuestro bolsillo? Os contestaré que estoy arruinado; que he cometido la tontería de edificar y plantar en tres sitios á la vez; que tengo en casa tres personas á quienes he tenido la insolencia de señalar una pensión; que Madama Denis, después de su recepción en Francfort, tiene derecho á no privarse de nada en el campo; que la proximidad de una gran ciudad y la afluencia de extranjeros exigen grandes gastos; que, por último, me he convertido en un gran señor, es decir, que poseyendo una gran renta tengo deudas, y no tengo dinero; tal es el caso en que me encuentro, pues no hay que ocultar nada á su ángel guardián.

Nada me habéis contestado acerca del justo odio que tengo á Paris. ¿Acaso no tengo razón? Pero la tengo, ciertamente, mucho más para amaros hasta el último suspiro con el más tierno agradecimiento. ¿Me permite Madama Scaliger que le diga otro tanto?

He olvidado las señas de Jacques. Vivía en Paris calle de Saint-Jacques, cerca de la fuente de San Severino en casa de... no me acuerdo. Creo que es en casa de un señor Audelet, ú Audet, agente de negocios... Podrían darse billetes á Jacques.



## Á MADAMA DE FONTAINE

EN PARÍS

31 de Mayo de 1761

Mi querida sobrina : puesto que acabáis de pasar ocho dias en compañía de M. de Silhouette, debéis saber al dedillo la historia de la ciencia económica. Creo que piensa como el *Amigo de los hombres*; que no es el amigo de un montón de bribones que han sabido hacerse respetar y hacerse necesarios apropiándose el dinero de la nación; pero creo que M. de Silhouette es un médico que ha querido administrar demasiado pronto el emético á su enfermo. El duque de Sully no pudo poner orden en la hacienda pública sino durante la paz. Yo sé que las depredaciones son horribles; y sé también que los que han sido bastante poderosos para llevarlas á cabo no lo serán menos para evitar el castigo. Querida sobrina, esto es un verdadero naufragio. Sálvese el que pueda, es la divisa de los particulares. Cultivemos, pues, nuestro jardín como Cándido: Ceres, Pomona y Flora son grandes santas, pero hay también que festejar á las musas.

Acaso habré tenido tiempo de hacer una tragedia antes de que la pequeña Corneille haya leído el *Cid*. Paréceme que hago más que ella por la gloria de su nombre: he emprendido el hacer una edición de Corneille, con observaciones que pueden ser instructivas para los extranjeros y hasta para mis compatriotas. La Academia debe hacer ediciones análogas de los mejores autores del siglo de Luis XIV; por lo menos tal es su proyecto, y yo he empezado su ejecución. Esta edición de Corneille será magnífica, y su producto está

destinado á la niña que lleva su nombre y al pobre padre de la misma, que hace cuatro años ignoraba que hubiese habido en el mundo un Pedro Corneille.

Creo que el folletito <sup>1</sup> de M. Dardelle podria divertiros; os lo envío, y os abrazo de todo corazón, así como á los vuestros.

## AL ABATE DE OLIVET

24 de Junio de 1761.

*Facundissime et carissime Olivete*, leed el programa sencillo y corto que someto á la Academia. Si lo aprueba, se lo enviaré al Señor duque de Choiseul y á Madama de Pompadour. Quiero que el rey se subscriba, y que el presidente Hénault haga á la reina subscribirse. Quiero la gloria de Francia y de la Academia.

Creo que podria resueltamente en un programa impreso dar los nombres de todos los académicos, que pondria inmediatamente después de los principes, puesto que son los colegas de Corneille.

Enviadme, si lo tenéis á bien, mi programa, aprobado. *Nec patres conscripti concidant nec deficiant.*

Seria conveniente que todos firmasen mi programa. El señor duque de Nivernais se ha subscripto ya por diez ejemplares. ¿Quién será el valiente académico que se encargue de la subscripción de sus hermanos de cruz de oro y de cordón azul?<sup>2</sup> *Ciceronis amator, Cornelium tuere.*

1. *La Conversation de l'abbé Grizel et de l'intendant des menus.*

2. Caballeros de la orden del Espíritu Santo.



## AL SEÑOR PRESIDENTE HENAULT

25 de Junio de 1761.

Mi querido y respetable colega: Creo que se trata de la honra de la Academia y de Francia. Hay que fijar la lengua corrompida por 20.000 publicaciones ligeras, hay que imprimir con notas útiles los grandes autores del siglo de Luis XIV, y que se sepa en San Petersburgo y en la Ukrania por qué es grande Corneille y cuáles son sus defectos. Vos alentáis esta empresa, que sólo tendrá éxito si me permitís consultaros con frecuencia. Creo que sería honroso para Francia realzar el nombre de Corneille en sus descendientes. Hallándome en Londres, se averiguó que había una hija de Milton ciega, anciana y pobre; en un cuarto de hora se vió rica. La nieta de un hombre muy superior á Milton no es, en verdad, ni vieja, ni ciega, es más, tiene muy hermosos ojos. Pero esto no es una razón para que los franceses la abandonen. Es verdad que por el momento se halla al abrigo de la pobreza; pero ¿á quién mejor que á ella correspondería el producto de las obras de su abuelo? Los hermanos Cramer son bastante generosos para cederle el provecho de esta edición, que sólo será destinada á los subscriptores. Trabajamos, pues, por la gloria de Corneille, por la Academia y por Francia. Con esta obra quiero poner fin á mi carrera, ¡y qué poco costará el hacer que salga bien esta empresa! *Cuarenta francos* por ejemplar son una cantidad tan insignificante para los primates de la nación, que se apresurarán seguramente á inscribir su nombre en la lista de los protectores de *Cinna* y de la descendencia de Corneille.

Me lisonjeo de que el rey, protector de la Academia,

permitirá que su nombre figure al frente de la lista de subscriptores. Confío en que vuestro carácter, tan benévolo como amable, nos conseguirá el favor de la reina. No considere Su Majestad que es un profano el que emprende este trabajo, sino la nación sobre que reina.

¿Qué nombres de amigos vuestros he de hacer imprimir? ¿Qué número de ejemplares subscribirán nuestros académicos de la corte? Tened en cuenta que los Cramer no han de tirar sino el número de ejemplares suscritos, y que este libro, que no se ha de vender nunca al público, será un monumento de la generosidad de los subscriptores. El que quiera puede hacer ediciones pequeñas; pero la nuestra grande será la única. Vuestra influencia es mayor que la de nadie, y será digno del que ha hecho conocer tan bien á Francia, proteger al gran Corneille, cuando ya no hay un solo actor digno de representar á *Cinna* y muy pocos individuos dignos de leerlo.

Paréceme que abro una puerta de oro para salir del laberinto de nimiedades en que la multitud se pasea.

Recibid la expresión de los cariñosos y respetuosos sentimientos; etc.

Pido mil perdones á Madama du Deffand. Esta empresa no me deja un momento, y sin embargo tengo obras inmensas, carneros y procesos á que atender.

## AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

Ferney, 26 de Junio de 1761.

Apenas me quedan fuerzas para escribir, pues desde hace algún tiempo escribo de día y de noche. Han d



saber mis ángeles que estoy agradecido al corsario que ha hecho escribir *Zulima*. La impresión me ha hecho observar un defecto capital que había en dicha pieza. Tal era la uniformidad de los sentimientos de la heroína, que decía siempre : « Amo; » es una hermosa palabra, pero no hay que repetirla con exceso : hay que decir alguna vez : « Aborrezco. »

Empiezo á estar menos descontento de esta obra, y me lisonjeo, por último, de que no será enteramente indigna de las bondades con que mis ángeles la honran. Estará dispuesta cuando lo ordenen. Sin embargo, no dejaré de atender á mis mieses, á mi iglesia y á mi pequeña negociación con el Papa. Leo de nuevo á *Corneille* con gran atención. Lo admiro cada vez más al ver de dónde partió. Es un creador; sólo hay gloria para esa clase de individuos. Nosotros no somos hoy sino niños de la escuela. Estoy persuadido de que mis notas puestas al pie de las páginas de las excelentes piezas de *Corneille* no dejarán de ofrecer utilidad y solaz. Podrán formar una poética completa, sin tener la insolencia y el fastidio del tono dogmático.

Estoy resuelto á no hacer imprimir sino el número de ejemplares subscripto. Las ediciones pequeñas serán para provecho de los librerías; y si hay, como creo, en la nación algún amor á la verdadera gloria, la edición grande asegurará algún bienestar á los herederos del nombre del gran *Corneille*. Así acabaré mi carrera de un modo honroso, y que no será indigno de la antigua amistad con que mis ángeles me honran.

Les suplico que tengan á bien procurarme lo más pronto posible el nombre del señor duque de Orleans, por medio de M. de Foncemagne, á fin de que lo imprima en el prospecto.

También desearía tener el del primer presidente;

bien me lo debe, en desquite de la bancarrota de que me ha hecho víctima su cuñado. Jamás procurará mi empresa á los descendientes de *Corneille* la mitad de lo que me ha robado *Bernard*. Creo haber avisado ya al señor conde de *Choiseul*, el embajador, que no dudaba de que honraria mi lista con su nombre, y espero sus órdenes. El mismo favor solicito de M. de *Courteilles*, de M. de *Malesherbes*, de su señora hermana y de todos los amigos de mis ángeles.

Desearía vivamente la subscripción del presidente de *Meynières* y de algunos miembros del Parlamento, en expiación de las simplezas de *Maese Ledain* y de *Maese Omer*.

No he escrito aún al señor duque de *Choiseul* acerca de este pequeño asunto. Suplico al señor conde, embajador, que tenga la bondad de hablarle; ambos son también mis ángeles. Beso á todos la punta de las alas, y recomiendo á vuestras bondades á *Cinna*, á *Horacio*, á *Severo*, á *Cornelia* y á la prima hermana de *Cornelia*. Si me secundan con algún interés, la edición estará terminada en seis meses.

Mi sobrina y V. os envían los más cariñosos recuerdos.

#### AL SEÑOR DUQUE DE CHOISEUL

13 de Julio de 1761.

Monseñor, ya sabéis que al salir de un gran consejo celebrado con motivo del testamento del rey de España, Luis XIV encontró á cuatro de sus hijas jugando, y les dijo : « Vamos á ver, ¿qué partido tomariais en mi lugar? » Las jóvenes princesas le dijeron francamente su parecer. El rey les replicó : « Cualquiera que sea el



partido que tome, siempre tendré quien me censure. »

Vos os conducís conmigo, que soy un viejo hablador. como Luis XIV con sus hijas.

Queréis que hable, que hable, y que compile, compile. Vuestras bondades y mi manera de ser, que no tiene importancia, me dan siempre el derecho que Gros-Jean se arrogaba respecto de su cura.

En primer lugar, creo firmemente que todos los hombres han sido, son y serán siempre dirigidos por los acontecimientos. Respeto mucho al Cardenal de Richelieu; pero observo que no se metió con Gustavo Adolfo sino cuando éste desembarcó en Pomerania sin consultarle; es decir, que se aprovechó de las circunstancias. El Cardenal Mazarino se aprovechó de la muerte del duque de Veymar; obtuvo la Alsacia para Francia, y para sí el ducado de Rethel.

Luis XIV no esperaba, seguramente, al hacer la paz de Ryswick, que su nieto heredaría, tres años después, la corona de Carlos V; menos aún esperaba que el biznieto abandonaría á los franceses durante cuatro años á las depredaciones de Inglaterra, dueña de Gibraltar. Ya sabéis qué casualidad dió lugar á la paz con Inglaterra, firmada por el bueno de lord Bolingbroke. Vos haréis como los más grandes hombres de esta especie, que se han aprovechado de las circunstancias en que se han encontrado.

Habéis tenido á Prusia por aliada, y ahora la tenéis por enemiga; Austria ha cambiado de sistema, y vos también. Rusia no pesaba nada hace veinte años en la balanza de Europa, y hoy pesa considerablemente. Suecia desempeñó un gran papel, y ahora lo desempeña muy pequeño. Todo ha cambiado y cambiará; pero, como vos habéis dicho, Francia será siempre un hermoso reino, temible para sus vecinos, á no ser

que las clases de los Parlamentos lo echen á perder.

Ya sabéis que los aliados son como las parejas á quienes se invitaba en mi tiempo para bailar rigodones : se cambiaba de pareja á cada paso.

Paréceme, por otra parte, que la amistad de los señores de Brandeburgo ha sido siempre fatal para Francia. Nos abandonaron cuando Carlos V puso sitio á Metz. Recibieron mucho dinero de Luis XIV, y le hicieron la guerra. Ya sabéis que Luc os hizo traición dos veces en la guerra de 1741, y seguramente no lo pondréis en disposición de que os haga traición por tercera vez. Su poder era entonces puramente accidental, fundado en la avaricia de su padre y en el ejercicio á la prusiana.

El dinero ha desaparecido, y le han derrotado con su ejercicio. No creo que queden ahora cuarenta familias en su hermoso reino de Prusia. La Pomerania se halla devastada y el Brandeburgo miserable; nadie come allí pan blanco. Sólo circula moneda falsa, y aun esa, escasa. Sus Estados de Cleves se hallan secuestrados; los austriacos triunfan en Silesia. Sería más difícil al presente sostenerle que aplastarle. Los ingleses se arruinan procurándole socorros indiscretos hacia el ducado de Hesse, y gracias al cielo hacéis inútiles esos socorros. Tal es la situación de las cosas.

Ahora, si se tratase de apostar, sería preciso, según la regla de las probabilidades, apostar tres contra uno á que Luc se perderá con sus versos, sus bromas, sus injurias y su política, que son igualmente malos.

Terminado este asunto, y suponiendo que un arranque de desesperación no venga á mejorar su estado y arruinar vuestra política, todo acabó en Alemania. Tenéis un magnífico Congreso en el que salís siempre garante del tratado de Westfalia; y vuelvo siempre á



mi tema de que los príncipes de Alemania dirán: « Luc ha caído porque se indispuso con Francia; nos conviene tener á Francia por protectora. » Seguramente, después de la ruina de Luc no vendrá la reina de Hungría á pedirnos ni Estrasburgo, ni Lille, ni la Lorena. Esperará por lo menos diez años, y entonces, si tenéis dinero, le soltaréis á los turcos y á los suecos.

El punto esencial consiste en tener mucho dinero. Enrique IV se preparó á hacerse árbitro de Europa, haciendo que el duque de Sully pusiera orden en el Tesoro. Los ingleses sólo triunfan, gracias á las guineas y al crédito que las decuplica. Luc no hizo temblar á Europa durante algún tiempo, sino porque su padre tenía más talegas que botellas en sus bodegas de Berlín. Ya no estamos en los tiempos de Fabricio. El más rico es el que triunfa; de la misma manera que entre nosotros es el más rico el que compra una plaza de magistrado y gobierna después el Estado. Esto no es noble, pero es verdad. Los rusos me causan algún embarazo; pero nunca tendrá Austria con qué comprar su auxilio durante dos años, como vos.

España me embaraza, porque no tiene nada que ganar en desembarazaros de los ingleses; pero por lo menos es seguro que tendrá más odio á Inglaterra que á vos.

Inglaterra me embaraza porque querrá siempre arrojaros de la América del Norte; y por muchos armadores que tengáis, éstos caerán todos en su poder al cabo de cuatro ó cinco años, como ha sucedido en todas las guerras.

¡Ah monseñor, monseñor! Cuando hay que habérselas con los vecinos, hay que vivir al día. En sus negocios particulares puede uno seguir un plan, aunque no siempre se hace. Pero cuando se juega contra los

demás, descarta uno según el juego que tiene. ¡Un sistema, gran Dios! el de Descartes ha caído; el imperio romano ya no existe; el mismo Pompignán pierde su crédito; todo se destruye y todo pasa. Temo mucho que en los grandes negocios suceda lo mismo que en la física: se hacen experimentos, pero no se tiene sistema.

Admiro á la gente que dice: La casa de Austria va á ser muy poderosa y Francia no podrá resistirle. ¡Eh! caballeros, un archiduque se apoderó de Amiéns, Carlos V estuvo en Compiègne, y Enrique V de Inglaterra se hizo coronar en París. ¡Bah, bah! Se sale de casos mucho más apurados, y no tenéis que temer que Francia se arruine por muchas tonterías que haga.

¡Cómo! ¡nada de sistemas! Por mi parte sólo conozco uno, el de vivir bien en su casa. Entonces todo el mundo os respeta. El ministro de Negocios Extranjeros depende del de la Guerra y del de Hacienda. Haya dinero y victorias, y entonces el ministro hará lo que quiera.

#### AL SEÑOR ABATE DE OLIVET

Ferney, 16 de Agosto de 1761.

Somos viejos ambos, mi querido Cicerón: por consiguiente, tenemos que darnos prisa. He enviado al secretario perpetuo de la Academia la epístola dedicatoria dirigida á la misma, el Comentario sobre *los Horacios* y *Cinna*, y el prefacio del *Cid*. Os envío las observaciones acerca del *Cid*, y os ruego que me auxiliéis con vuestras luces, pues estáis tan al corriente de la historia literaria de esta época. Espero de vuestra antigua amistad que tengáis la bondad de apresurar



algo la obra. Sólo esperamos para empezar la impresión, la aprobación del Augusto Cuerpo al que dedico este monumento, que me parece bastante honroso para nuestra nación.

Casi todos los aficionados están de acuerdo en desear un comentario perpetuo acerca de todas las tragedias de Pedro Corneille. Esta obra no es ni tan larga ni tan difícil como se piensa, para un hombre que desde hace largo tiempo se ha dedicado á la lectura asidua y reflexiva de todas estas piezas; no hay ninguna que no tenga hermosos pasajes. Las observaciones acerca de las faltas podrán ser útiles y las notas históricas interesantes.

No me embaraza el cómo imprimirán la obra los Cramer : es asunto suyo. Habrá probablemente seis ó siete volúmenes en cuarto : y vendiéndose cada ejemplar á dos luses de oro habria seguramente una gran pérdida, á no ser por la protección que el rey y los primates del reino conceden á esta empresa. Probablemente tendré el honor de contribuir á ella tanto como el rey mismo; porque será preciso que adelante todos los gastos y que supla las faltas; pero no hay nada que no haga uno para satisfacer sus pasiones; y la mia consiste en erigir antes de mi muerte un monumento que la nación me agradezca. Ya véis que se me ha pegado algo de vanidad con la lectura de Cicerón; pero os advierto que no hay nada hecho si la Academia no me secunda.

Suplico al señor secretario que señale al margen todo lo que yo haya de corregir, y lo corregiré inmediatamente. No fatigaré á la Academia con mis observaciones acerca de *Pertharite*, *Agésilao*, *Surena*, *Atila*, *Andromena*, el *Vellocino de Oro* y *Pulqueria*; en una palabra, sobre las piezas que no se representan nunca,

y cuyos comentarios serán muy cortos; pero me tomaré la libertad de consultarla siempre que tenga duda. Comprenderéis que semejante obra debe ser sancionada por la Corporación, á fin de poder hacer un libro clásico que instruya á los extranjeros y á los franceses.

Coronad vuestra carrera, querido amigo, consagrando vuestros cuidados al éxito de esta empresa.

Me veo obligado á dictar todo lo que escribo, en vista de que sólo me queda la palabra, y de que dicto al levantarme, al acostarme, mientras como, y mientras sufro. *Vale, care Olivete.*

#### Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

Ferney, 18 de Agosto de 1761.

He conocido, señora, á algunos individuos que se quejaban de vivir con tontos, y vos os quejáis de vivir en compañía de gente de ingenio. Si os habéis figurado que encontraríais la cortesía y los encantos de los La Fare y Saint-Aulaire, la imaginación de los Chaulieu, la brillantez del duque de la Feuillade y todo el mérito del presidente Hénault en nuestros literatos de hoy día, os aconsejo que no os hagáis ilusiones.

Decís que no sería posible interesaros en la cosa pública. Seguramente es el mejor partido que se puede adoptar; pero si os vieseis obligada como yo á dar de comer todos los días á rusos, ingleses y alemanes, os causaría algo de embarazo el ser francesa.

Me ocupo en el tiempo pasado para desquitarme del tiempo presente. Creo que es preferible comentar á Corneille que leer lo que se escribe hoy día. Todas las



noticias afligen, y casi todos los libros nuevos causan impaciencia.

Mi comentario también la causará, porque será muy largo. Es una empresa terrible discutir á *Cinna* y *Agésilao*, á *Rodoguna* y *Atila*, al *Cid* y á *Pertharite*. No creo que después de Escaligero haya habido un pedante mayor que yo. La obra constará de siete ú ocho grandes volúmenes; es cosa que causa miedo.

Debéis, señora, tener actualmente á vuestro lado al presidente Hénault. Es preciso que me sirváis de abogada para con él. He enviado á la Academia la epístola dedicatoria, que juzgo curiosa; el prefacio sobre el *Cid*, en el que hay también algunas anécdotas que podrán divertirnos; las notas acerca del *Cid*, de los *Horacios*, de *Cinna*, *Pompeyo*, *Heraclio* y *Rodoguna*, que no os divertirán, porque es preciso tener á la vista el texto.

Desearía que el señor presidente Hénault tomase todo esto de manos del señor secretario, y que diese su parecer sobre ello juntamente con M. de Nivernais. Creo que convendría que fuesen ambos á la Academia, y que me juzgasen; porque necesito la sanción de dicha Corporación, y es preciso que la obra que le está dedicada se haga de acuerdo con ella. No tengo apego excesivo á mis opiniones; pero si deseo ser útil, y esto sólo puedo lograrlo con la aprobación de la Academia. Es una negociación que pongo en vuestras manos, señora; la de M. de Bussy será más difícil.

Os quejáis de no tener nada en qué ocuparos. Consagraos á Pedro Corneille, pues vale ciertamente la pena de ello, por su sublimidad y por el exceso de su miseria.

Os agradezco mucho, señora, el que leáis la *Historia de Inglaterra*, por Thoyras. La hallaréis más exacta,

profunda é interesante que la de nuestro insípido Daniel. No perdonaré nunca á este jesuita el haber hablado más del hermano Coton que de Enrique IV, y el haber dejado apenas entrever que este Enrique IV era un grande hombre.

Si os gusta la historia, os enviaré dentro de algunos meses una que es muy atrevida, y que creo verdadera de la cruz á la fecha; pero en la actualidad dejadme en compañía del gran Corneille.

Os reitero, señora, las gracias en nombre de mi pequeña alumna, que lleva tan hermoso nombre sin darse cuenta de ello. Me pongo á los pies de la señora duquesa de Luxemburgo.

Adiós, señora, sed tan feliz como os sea posible, y llevad con paciencia la vida: ya sabéis que muy pocas personas gozan de ella. Os habéis acostumbrado á vuestras privaciones; tenéis amigos, y estáis segura de que cuando van á veros, lo hacen por vos misma. Sentiré siempre no tener este honor, y os profesaré el más verdadero afecto hasta el último momento de mi vida.

Á M. DUCLOS

18 de Agosto de 1761.

Siempre he olvidado, señor, hablaros de la persona que pretendía llevaros papeles de mi parte. No he tenido el honor de dirigiros ninguno sino por medio de M. d'Argental. Habéis debido recibir la epístola dedicatoria á la Academia, el prefacio del *Cid* y las notas acerca del *Cid*, los *Horacios* y *Cinna*. Os ruego que lo comuniquéis todo al señor duque de Nivernais y al señor presidente Hénault; pero sería más conveniente aún que todo ello fuese examinado en la Academia;